

# ***La violencia organizada: guerra y conflicto como espacios de geometría variable.***

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de Corbeta profesor del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

## **RESUMEN.**

El concepto de guerra está sometido a todo un proceso de evolución de modo que actualmente ha sido sustituido por el término conflicto en el que queda comprendido y con el que se solventan todas las dificultades morales y legales que de su uso se derivan. Con el término conflicto se pretende señalar la naturaleza polítlica y multicasual de los fenómenos de violencia organizada actuales que parecen haber devuelto a la guerra el carácter amorfo propio del siglo XVI.

## **ABSTRACT.**

War concept is evolving permanently and nowadays is being substituted by the word conflict in which it is included and whose use solved moral and legal difficulties. The word conflict shows the multidimensional nature of organized violence phenomena; so, war seems returned to the shapeless character of XVI century.

Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles;  
cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos  
y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes,  
a quienes hizo presa de perros y pasto de aves  
-cumplíase la voluntad de Zeus- desde que se separaron  
disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.  
¿Cuál de los dioses promovió entre ellos la contienda para que pelearan?  
(La Iliada, Canto I)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Homero. La Iliada. Editorial Alba. Madrid, 1996 p 24.

Un referente para el estudio de las pasiones del alma humana son, sin duda, los clásicos de la literatura de la Grecia Antigua; en ellos comparten escenario dioses y hombres, tan solo diferenciados por una cuestión de capacidades.

La guerra, el conflicto supremo, como no podía ser de otra manera, es un lugar recurrente en las trayectorias vitales de muchos héroes clásicos. La Iliada, por ejemplo, es un canto a la cólera de Aquiles, en la que unos y otros tienen su papel, pese a que la religión no tenga en ella realmente ninguno.

Y es que el mundo griego atendió, en su momento, las esencias de los problemas que se le plantean al hombre de hoy. Así, uno de los mitos más conocidos es el de los dientes del dragón, con el que se puede explicar la naturaleza violenta que subyace en el alma humana.

Jasón, por indicación del rey Eetes, aró un campo y sembró los dientes de dragón que aquel le había entregado; al poco, estos se transformaron en hoplitas (llamados *spartoi*, literalmente “los hombres sembrados”). Pero siguiendo los consejos de Medea, la hija de aquel, les lanzó piedras entre medias haciendo que se mataran mutuamente; se beneficiaba así de la naturaleza violenta que tenían incardinada.

Simultáneamente este mito plasma la visión belígena de una parte de la sociedad griega, pero también sirve de plataforma para exponer la superioridad de la inteligencia sobre las pasiones. Atenea o Venus siempre derrotan a Ares.

Sin embargo, al final, son los hombres y no los dioses los que crean los conflictos; la manzana de Eride, diosa de la Discordia, siempre la recogen los seres humanos. De hecho, la religión históricamente se ha utilizado para vehicular luchas por el poder y conflictos de naturaleza profana realmente ligados, entre otros muchos factores, a la asimetría y a unos bajos estándares de desarrollo; hasta los descreídos griegos tuvieron “guerras religiosas”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, la guerra del Peloponeso enfrentó a las ligas de Delos (Atenas) y del Peloponeso (Esparta) unidas por un juramento, de modo que se sancionaba por impiedad a quienes, como Naxos (de la liga de Delos), pretendían abandonar su alianza; además, la guerra se inició bajo pretextos religiosos. En el otro bando reseñar que desde el santuario Delfos se animó a los espartanos a la guerra prometiéndoles la victoria con el concurso del mismísimo Apolo.

La Casa de Atreo, el trono de los átridas, se encuentra transversalmente unido a muchas de las tragedias y obras épicas de ese periodo, a las que aporta personajes como Agamenón, Clitemnestra, Menélaos, Orestes, Ifigenia, Helena, Electra, Pélope..... héroes arrebatados, abandonados a la pasión a la vez que víctimas de un destino tejido en lo más alto y que, en el fondo, no son capaces de controlar.

Y es que el proceder desmedido de muchos héroes clásicos los convierte en estereotipos, en patrones que encarnan a distintos factores polemológicos, además de casos paradigmáticos del psicoanálisis, como recogería Freud en sus trabajos.

Así, los personajes de la Iliada no son ajenos a los deseos de rapiña y expolio; Agamenón representa la pasión por el poder, Ifigenia el triunfo de la razón de Estado, Aquiles la pugna por la gloria, Ajax es la fuerza; Ulises hace de la guerra “el arte del engaño”<sup>3</sup>. En la Orestíada se encuentra un primer planteamiento de los conflictos de género, saldado entonces en beneficio del varón. Muchas otras historias, como la de los Argonautas, encarnarán una visión de la guerra como aventura.

Debe quedar claro que los griegos<sup>4</sup> presentan la guerra en toda su extensión y crueldad, no tratan de justificarla – sus dioses no siempre son justos, para algo son dioses - simplemente la exponen; sus héroes no encarnan la parte positiva de una visión maniquea, sino que aúnan gallardía y vileza. Hoy, y de la mano de autores griegos, resuena todavía el lamento de las mujeres de Troya<sup>5</sup> por la destrucción, el derramamiento de sangre, la angustia y el sufrimiento traídos por la guerra.

## **1. UNA NUEVA CIENCIA.**

Polemos, en griego, significa lucha, guerra; palabra ésta demonizada. Su uso ha quedado proscrito y su nombre resulta incómodo para todos aquellos que lo utilizan, por las connotaciones e implicaciones de todo tipo que la acompañan. No obstante, paradójicamente, es un término para la referencia.

---

<sup>3</sup> Sun Tsu. El Arte de la guerra. Cap. I.

<sup>4</sup> Ciudadanía y libertad eran términos, muchas veces, asociados al servicio de las armas en el mundo clásico. Así filósofos como Sócrates o Platón fueron soldados orgullosos de su condición.

<sup>5</sup> Eurípides escribió “Las Troyanas” un alegato antibélico en el que se describe el padecimiento de las mujeres de Troya tras la toma de la ciudad. También merece reseñarse la obra de Aristófanes “ Lisístrata” heroína que convence a las mujeres de Atenas de que nieguen sus favores a sus maridos para que desistan de ir a la guerra.

Y es que con el silencio se trata de conjurar la guerra, pero sin embargo, se la convoca cada vez que se habla de paz, “concepto tan ambiguo como apetecible, tan inasequible según parece, como realmente buscado”<sup>6</sup>.

Ello sucede por la alteridad dialéctica de los conceptos que trae consigo la armonización de los opuestos; de este modo cuando se invoca a un término implícitamente también se llama a su contrario, por la simple razón de que se conjugan simultáneamente. Guerra y paz tienen la misma finalidad y, por tanto, no son conceptos antinómicos.

El voluntarismo, el ánimo de trabajar en positivo, no puede ignorar la realidad ya que esta, al ser autónoma, subsiste por sí misma, y así lo que se está propiciando es que acabe por imponerse de un modo abrupto y hasta descontrolado; es más, a veces, la paz sirve como excusa para justificar otros propósitos más espurios y menos idealistas.

Fernando de Salas<sup>7</sup> apunta que “la palabra paz, del latín pax, es un derivado de pacari, apaciguar, y este a su vez de la raíz pac-, de la que procede la palabra pacto. Al ser la paz un pacto entre partes expresa el acatamiento a la convivencia, sea ésta aceptada de buen grado o impuesta”

Así, la paz es la piedra de toque de múltiples convocatorias. Estudios, conciertos, saludos, deseos, canciones... cuando, en términos generales, la paz se instaló en Europa occidental en 1945; los 252 conflictos que, según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), se han producido en el mundo entre 1946 y 2006, han transcurrido en su periferia<sup>8</sup>.

Y llama la atención este hecho, por lo demás, común a toda la sociedad occidental, cuanto que el permanente deseo de mejora y perfeccionamiento que habitualmente acompaña a todos los anhelos humanos, de común, debiera hacer deseable aquello que no se tiene; en esta línea, un deseo más sublime aun que el de “paz” sería el de “felicidad”, aplicable a la sociedad globalmente o como conjunto de agregados. Abundando aun más, la paz, históricamente, se ha situado en la escala de valores por debajo, y aun subordinada, a otros principios como la libertad.

---

<sup>6</sup> D’Ors, Álvaro. *De la guerra y de la paz*. Editorial Rialp, Madrid 1954, p. 23.

<sup>7</sup> De Salas Lopez, Fernando, *La Utopía de la paz y el Terror de la Guerra*. Servicio de Publicaciones del EME, Colección ADALID, p 23

<sup>8</sup> Stepanova Ekaterina. “Un patrón para el estudio de los conflictos armados”. Conferencia para el XV Seminario Internacional de Defensa: “Una mirada al mundo del siglo XXI”

Pero el debate no es nuevo. El 27 de agosto de 1928 quince Estados, entre los que se encontraban Alemania, Estados Unidos o Francia y al que adheriría España, suscribieron el acuerdo Briand-Kellog<sup>9</sup>, por el que condenaban el recurso a la guerra, renunciando a ella como instrumento político, prohibición ésta más tarde recogida por la Constitución española de 1931.

Los modelos post-modernos, e incluso post –heróicos, que se han instalado en buena parte de las sociedades de Occidente, si bien trabajan en positivo, tienden hacia el conformismo, al tiempo que rechazan el sacrificio de una vida humana en pro de cualquier tipo de ideal trascendente<sup>10</sup>.

Occidente prácticamente ya no hace guerras, sino que presenta sus conflictos como operaciones de imposición de la paz efectuadas con todos los medios necesarios, por más que tal denominación carezca de cartas de naturaleza que la avalen.

La cuestión es que, glosando y desarrollándolo hasta sus dimensiones extremas el célebre aforismo de Clausewitz, “descartar la guerra a priori también es recortar las posibilidades de la política”<sup>11</sup>. Semejante renuncia tiene sus costos.

Podría entonces concluirse que estudiando la paz, se puede evitar la guerra. Pero también es una afirmación errónea, y lo es tanto porque los límites de uno y otro concepto no coinciden exactamente, como porque esta cuenta con una lógica propia, diferente y no opuesta a la lógica de la paz.

Por consiguiente, para conocer la guerra hay que estudiar la guerra. Liddell Hart señaló, parafraseando el célebre aforismo romano formulado por Vegecio<sup>12</sup>, “si quieres la paz, conoce la guerra”<sup>13</sup>.

Lo concluido parece una verdad de Perogrullo pero, pese a su naturaleza real y sustancial, prejuicios atávicos y el temor a tener que incurrir en afirmaciones no

---

<sup>9</sup> Zorgbibe, Charles. Historia de las Relaciones Internacionales. Alianza Editorial Madrid 1997 p. 452.

<sup>10</sup> Keegan, John. “La máscara del Mando”. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

<sup>11</sup> Barcenás Medina, Luís Andrés. “Dialogo intercultural y religión”. Fundación Internacional Oloff Palme III Encuentro de la Murtra. 22 de septiembre de 2007.

<sup>12</sup> “Si vis pacem, parabellum”. Flavio Vegecio Renato, “De re militari”.

<sup>13</sup> Citado así por Michael Howard en “las causa de los conflictos y otros ensayos”. Ediciones Ejército, Madrid 1987 p 51. También Gaston Bouthoul, hace uso de ella. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984 p 58.

políticamente correctas, pudieran haber disuadido al mundo académico, al menos en España, de sumergirse de un modo decidido en su estudio; en palabras de Jomini: “la guerra no es una aberración de la vida humana...sino una parte integral de la historia de la civilización<sup>14</sup>” y como dijera León Trotsky: “tal vez no te interese la guerra, pero a la guerra le interesas”<sup>15</sup>.

Y es que hace falta conocer los mecanismos que, en cada período de la Historia, hacen que las sociedades se desplacen por senderos de violencia así como sus implicaciones en el fenómeno de la guerra; de ello podrán extraerse gran cantidad de elementos que resultan útiles para la decisión a nivel político y estratégico.

Del estudio de la guerra se ocupará la Polemología, término acuñado en una fecha tan tardía como 1945 por un pacifista, el sociólogo francés Gastón Bouthoul; su cometido consistiría, según sus palabras, en “el estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación”<sup>16</sup>. Para otros, se podría hablar de Irenología, que etimológicamente significa el estudio de la paz.

Lo cierto es que hasta la Segunda Guerra Mundial<sup>17</sup> los numerosos pensadores que se habían aproximado a la guerra lo habían hecho desde la filosofía, la ética o la estrategia, pero no mediante el estudio sistemático y científico del conflicto desde un punto de vista holístico, de modo que pueda abordarse sus causas, su desarrollo y la gestión del postconflicto, sin ignorar el marco en que este se produce.

Y es que del resultado de estos estudios pueden obtenerse conclusiones que servirían, también para la elaboración de estrategias (es, sencillamente, imposible su elaboración sin tener en cuenta las implicaciones sociales de la guerra), la determinación de los elementos belígenos insertos en las sociedades o para la gestión y control de las crisis.

Además, permite hacer prospectiva sobre como serán los próximos conflictos, lo cual a su vez conducirá a determinar cual debe ser modelo de Fuerzas Armadas necesario y con ello el futuro de la industria militar o de Defensa..... El futuro, como dijera

---

<sup>14</sup> Underhill Francis T. Las sociedades modernas y modernizadas. El futuro de los conflictos, monografía del CESEDEN, octubre 1981 p 11.

<sup>15</sup> Citado por Toffler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1994, p 350.

<sup>16</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984 p 67

<sup>17</sup> Conferencia “Introducción a la Polemología”. Curso de Estado Mayor de las FAS, septiembre 2001.

Heráclito respecto del Oráculo de Delfos: “Ni dice del todo ni oculta su sentido, sino que se expresa a través de indicios”.

En cualquier caso, y aunque no todo lo que debiera en nuestro país, estos trabajos están singularmente vigente sí se considera la cantidad de instituciones y organizaciones dedicadas al estudio y prevención de los conflictos existentes en la actualidad<sup>18</sup>.

Para alcanzar este fin, la polemología se presenta como una ciencia social de naturaleza interdisciplinar, con todos los rigores asociados a la palabra “ciencia” y con todos los complejos del apellido “social”; como tal (y al igual que hace la esgrima, por ejemplo), no pretende entrar en la valoración en términos morales o legales de los conflictos, sino proceder a su estudio con el fin de obtener patrones que sirvan para su estudio con vistas a su aplicación prospectiva.

Merece reseñarse que Clausewitz sostenía que la guerra “no pertenece al ámbito de las artes ni de las ciencias, sino que forma parte de la existencia social humana<sup>19</sup>”, aunque opina que “la expresión “arte de la guerra” es más adecuada que “ciencia de la guerra”<sup>20</sup>”.

Para ello, estudiará el pasado haciendo uso de la historia, la arqueología, la antropología...Al mismo tiempo utilizará las herramientas de la Etiología, Sociología, la Ciencia Política o la Psicología Social para comprender el presente y tratar de hacer prospectiva<sup>21</sup>.

Llegados a este punto conviene preguntarse acerca de que es la guerra. El problema es que definir significa etimológicamente dar límites, pretendiendo acotar lo que no quiere ni se deja. Categorizar en estos casos es siempre una tarea compleja, cuando no sencillamente imposible.

## **2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA GUERRA.**

---

<sup>19</sup> Von Clausewitz, Carl. De la Guerra. Ministerio de Defensa, 1999 I p 268.

<sup>20</sup> Ibidem.

<sup>21</sup> Conferencia “Introducción a la Polemología”. CESEDEN septiembre de 2001.

La guerra no es un concepto cuyo desarrollo sea estático. Así, Sir Michael Howard señalaba que “para Luís XIV y su corte la guerra era, era al menos en sus primeros años, poco más que una variación estacional de la caza. Pero en el siglo XVIII dejó de ser ese el talante. Para Federico el Grande, la guerra tenía que ser, ante todo, función de *Staatspolitik* y desde entonces no ha cambiado esa idea<sup>22</sup>”.

Desde un punto de vista lingüístico el término guerra tiene acepciones que van desde el campo político-social hasta el individual y moral. Así, en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la definición de guerra incluye un amplio abanico de actividades humanas, desde cualquier intención hostil hasta la propia lucha armada.

Para Heráclito<sup>23</sup> “todo es polemos (lucha)”, además el filósofo oscuro considera que “la guerra (la lucha) es el padre de todas las cosas. De unas hace dioses, de otras, esclavos u hombres libres” (frag. 53); de esta forma señala la guerra, como causa eficiente, el principio del ser, la semilla de todo, y la razón para cambios y transformaciones sociales.

Nada es, pues todo se encuentra en movimiento, en estado de permanente mutación: todo fluye – *panta rhei*- y el movimiento es lucha – *agon*-, unas cosas nacen mientras otras son destruidas. Dioses y esclavos, están sometidos a esta la ley de la transformación necesaria.

Heidegger interpretará el término “polemos” como lucha, una lucha que implica en primer término, y paradójicamente, una cierta alteridad, reconocerse enfrente del otro, para después pasar a exponer lo que resulta esencial:

“La lucha, tal como la piensa Heráclito, provoca el inicio de la separación de lo que está presente en su confrontación con lo que da lugar a que sean asignados la ubicación, la posición y el orden de prioridad dentro de la presencia. La diferencia ni separa ni destruye la unidad. La constituye, es conjunción, logos. Polemos y logos son lo mismo<sup>24</sup>.”

---

<sup>22</sup> Howard, Michael. “Las causa de los conflictos y otros ensayos”. Ediciones Ejército, Madrid 1987 p 36.

<sup>23</sup> “El fuego llegará, y juzgará, y condenará a todas las cosas. Dejad el descanso y el silencio a los muertos, como les corresponde. Cualquier cosa que vemos mientras estamos despiertos es la muerte; cuando dormimos, es sueño”.

<sup>24</sup> Heidegger, Martin “Introducción a la Metafísica”. Gedisa, Barcelona 1993 p 63

En cualquier caso, la guerra es mutación, cambio, superación. No pocos de los avances acaecidos en la historia de la humanidad (no sólo tecnológico sino, como bien señala Quincy Wright, de todo tipo) se han producido estimulados por el estado de necesidad generado por una guerra. De la necesidad se hace virtud al agudizar la mente humana.

Aunque para la mayoría de los pensadores la guerra es un obstáculo para el progreso de las sociedades y un fracaso en su evolución (“desear la guerra es una insensatez” diría Herodoto), otros como Kant, paradójicamente un idealista, sostendría: “Una larga paz hace predominar el espíritu de lucro, de cobardía, de afeminamiento. En cambio la guerra tiene algo de elevado en sí misma y aumenta el espíritu del pueblo tanto más cuanto mayores sean los peligros y más necesario el valor<sup>25</sup>”. Y es que, entre los pueblos primitivos, la guerra contribuyó a la solidaridad de grupo y a la supervivencia de ciertas formas de cultura.

Desde un punto de vista organicista, es asimilada a la tipología de fenómenos animales de acumulación lenta de energía a la que después sigue su descarga brusca<sup>26</sup>. En otros términos, la acumulación de capital humano y su rápido consumo.

Clausewitz, por su parte, define la guerra, un tipo de “fricción”, como un “duelo<sup>27</sup>”, una suerte de combate singular amplificado, en esencia un “acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad<sup>28</sup>”, tesis con la que aúna medio (la fuerza) y también el fin, a la que añade “que la guerra es un pulso de energía de fuerza variable y por tanto variable también en cuanto a la rapidez con que estalla y descarga su energía<sup>29</sup>”.

En el siglo XIX, el desarrollo de las teorías darvinistas<sup>30</sup> de evolución de las especies y su aplicación al ámbito de las relaciones humanas, trajo una visión deseable de la guerra como mecanismo para subyugar a las naciones inferiores o rematar a los imperios moribundos introduciendo así a sus pueblos en un nuevo ciclo. Una nueva formulación de la *white man burden*, la carga del hombre blanco.

---

<sup>25</sup> Cita procedente de Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, Madrid 1984, p 140.

<sup>26</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984, p 417.

<sup>27</sup> Von Clausewitz, Carl. De la guerra. Ministerio de Defensa, 1999 I p 179.

<sup>28</sup> Ibidem p179.

<sup>29</sup> Ibidem p 193

<sup>30</sup> La frase “la supervivencia de los más aptos” formulada en estrictos términos biológicos fue trasladada a la esfera política dando cuerpo doctrinal a formulaciones preexistentes. Darwin, Charles. El Origen de las especies.

Compartían, de este modo, la visión positiva de la guerra que la señala como uno de los principales motores de evolución. Así, por ejemplo, Mahan<sup>31</sup> veía en la guerra una “ley de progreso” como también lo hacía Renan. Pero los horrores de la Primera Guerra Mundial pondrían coto a estas percepciones.

Otros como Gastón Bouthoul, Boguslawski, Quincy Wright o Marvin Harris<sup>32</sup> insistirán en su naturaleza total y violenta; pero no hay pleno acuerdo entre ellos respecto a sí, por ejemplo, el terrorismo o la llamada guerra asimétrica son, o no, formas de guerra.

Como características comunes a las definiciones que aportan cabe señalar su carácter sangriento, su naturaleza colectiva y total y su desarrollo en el ámbito de sociedades: requiere de un encuentro activo entre fuerzas enfrentadas y de un importante grado de organización.

La guerra sería así un reajuste de las relaciones entre dos grupos sociales organizados que se materializa a través de la violencia. Por ello, solo a partir del Neolítico resulta apropiado hablar de guerras.

Y es que la tecnología de las armas no puede separarse de los utensilios y lo mismo sucede con la organización guerrera y la de la sociedad. Las primeras huellas indiscutibles de guerra sólo comienzan a aparecer con la edad del bronce.

### **3. CARACTERÍSTICAS DE LA GUERRA.**

En primer término, y como desarrollo de todo lo expuesto hasta ahora, se puede deducir que la naturaleza de la guerra es instrumental, ya que, como apuntaba Clausewitz, sirve a un objetivo político: “el objetivo de la acción guerrera es un equivalente del fin

---

<sup>31</sup> Underhill Francis T. Las sociedades modernas y modernizadas. El futuro de los conflictos, monografía del CESEDEN, octubre 1981 p 12.

<sup>32</sup> Von Bogulawaski define la guerra como “un combate sostenido por una agrupación de hombres, tribus, naciones, pueblos, o estados contra una agrupación similar”, Quincy Wright la define como “un conflicto simultáneo de Fuerzas Armadas, de sentimientos populares, de dogmas jurídicos y de culturas nacionales” y Marvin Harris como “un combate armado entre grupos de personas que constituyen agrupamientos territoriales o comunidades políticas diferentes”. Citas correspondientes a la conferencia impartida en el CESEDEN “Introducción a la Polemología”, septiembre de 2001 y a Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984, p 103.

político<sup>33</sup>”. Idea ésta apuntalada por Raymond Aron “la victoria militar no es fin último, sólo un medio con vistas al verdadero fin, la paz en el que las voluntades adversas se unen<sup>34</sup>”.

Por ello, la guerra es un método y se aplica en función de razones teleológicas, de un interés superior, de una finalidad. Es, en esencia, una opción racional fundamentada en la previsión y el cálculo, a disposición de un líder político que persiga objetivos nacionales, porque “el empleo máximo de la fuerza no es ningún modo compatible con el empleo simultáneo del intelecto<sup>35</sup>”.

De lo expuesto puede deducirse que puesto que las guerras son causales, para acabar con ellas hay que hacerlo de modo indirecto y atacar las causas que las provocan.

Por esta razón, la utopía de acabar con las guerras implica simultáneamente una tautología, hacerle la guerra a la guerra, y una *contraditio in terminis* pues, dada su naturaleza instrumental; para ello se precisa de una fuerza coercitiva que debe ser, como mínimo, de un nivel equivalente al propio de las guerras en sí.

Pensadores como Clausewitz consideran inútil, en primera instancia, todo intento de moderación en la guerra “ya que siempre conducen al absurdo lógico<sup>36</sup>”. Aplicando lo que denomina principios de acción recíproca, considera que la interacción de las partes generará una dinámica de acción-reacción que conducirá necesariamente al empleo de una fuerza sin límites.

En esta lógica, la fuerza se ha de incrementar tanto como resulte posible hasta que se venza la resistencia del enemigo; la solución al conflicto se dirimirá cuando uno de los dos quede indefenso y el otro le imponga su ley.

Pero también el pensador prusiano considera muy difícil que se den las condiciones objetivas para esta guerra absoluta y reconoce la existencia de principios moderadores prácticos, fundamentalmente, por el hecho de que la guerra sea un hecho aislado sino, por el contrario incardinado como una más de las actividades del Estado.

---

<sup>33</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra. Ministerio de Defensa, 1999. I, p. 186.

<sup>34</sup> Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. Ministerio de Defensa, Madrid 1996. T. I. p. 230.

<sup>35</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra. Ministerio de Defensa, 1999. I, p. 180.

<sup>36</sup> Ibidem

“La guerra no puede separarse de la vida política; y siempre que esto ocurre en nuestro análisis de la guerra, se destruyen los numerosos vínculos que conectan los dos elementos y sólo nos queda algo inútil y carente de sentido<sup>37</sup>”.

Y es precisamente aplicando esta lógica desde la que puede moderarse la guerra, aunque, eso sí, actuando sobre otras dinámicas y no directamente sobre aquella.

Esa es la razón de la importancia de la posición que frente a la guerra adopte la comunidad internacional, que puede limitar el nivel de violencia de un conflicto incidiendo sobre las actividades no bélicas en que se encuentren implicados los Estados contendientes. Además, éste no es capaz de emplear toda la fuerza durante todo el tiempo, sino que esta se debe encontrar distribuida a lo largo de un período.

De ello se deduce que las guerras admiten muchos estadios de violencia que son fijados implícitamente por las partes en función de su relación con el entorno; la forma en que se materializa ese proceso de fijación es no recurriendo a otros más elevados, o recurriendo y generando una escalada.

Los límites de este enfrentamiento vendrían así establecidos racionalmente por el objetivo político al que sirven y los costes, directos o indirectos y de todo tipo, que la fuerza precisa para tal logro podrían conllevar. En cualquier caso, las relaciones entre Estados, ligadas formalmente al Derecho Internacional, pasan a regirse por una normativa específica y excepcional, el Derecho de la Guerra<sup>38</sup>.

En otro orden de cosas, como la guerra básicamente puede reducirse a un enfrentamiento de poderes, en consecuencia, para definir que es la guerra conviene entrar a definir previamente que es el poder.

Señalar al respecto y en primer lugar, que el poder es amorfo y, como apuntaba Max Weber, de naturaleza relacional pues implica la probabilidad de tomar decisiones que afecten la vida de otro pese a su resistencia. Un individuo tiene poder sobre otro, si éste influido de cualquier manera (presencia, ausencia, violencia....) por aquel adopta decisiones que por sí mismo no adoptaría.

---

<sup>37</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra. Ministerio de Defensa, 1999. II, p. 854.

<sup>38</sup> De Salas López, Fernando. La Utopía de la Paz y el Terror de la Guerra. Servicio de Publicaciones de EME. Editorial Adalid.

De hecho, Weber distingue entre el ejercicio del poder, sustanciado por medio de la fuerza y la coerción, y las relaciones de dominación entendidas como la posibilidad de que un mandato sea obedecido. Hannah Arendt va más allá y sostiene que “donde las órdenes no se obedecen, los medios de violencia son inútiles. Y lo que determina esta obediencia no es su relación con el mando, sino la opinión y cuanta gente la comparte. Todo depende del poder que respalda la violencia<sup>39</sup>”.

Otro tanto señala Mary Kaldor<sup>40</sup> quien, coincidiendo con Arendt subraya que el poder se apoya en la legitimidad y no en la violencia; además, señalará el hecho de que se haya producido una descentralización de la violencia al erosionarse el poder del Estado, lo que ha permitido que se hayan adueñado de ella agentes particulares.

Wallerstein<sup>41</sup>, insistirá en su naturaleza referencial, esto es, circunscrita a un concreto ámbito. Así, por ejemplo, el patio de un colegio puede servir para el enfrentamiento entre dos adolescentes; no obstante, el más débil de ellos, consciente de su condición, podría tratar de ampliar el marco de enfrentamiento incluyendo a sus amigos, el otro al variar las tornas podría recurrir a la dirección del colegio; y así con un razonamiento similar podría extenderse sucesivamente a la alcaldía, al gobernador provincial ..... buscando permanentemente un marco de superioridad local.

Reseñar, sin entrar en mayores detalles, que Federico II de Prusia a través de la Línea de Operación Interior, y Napoleón, después de aquel, serán maestros en la utilización de la naturaleza referencial del poder, esto es, actuando para ser el más fuerte en el momento y en el lugar escogido: la superioridad local. Este es el principio fundamental para emprender lo que se conoce como batalla decisiva de tanto calado en el pensamiento de Clausewitz.

El prusiano, por su parte, considera que la guerra cuenta con una naturaleza subjetiva e impredecible por la ingente cantidad de factores que tiene asociados. En atención a todos los imponderables entre los que se desarrolla y las lagunas de información existentes durante el proceso de toma de decisiones, hablará de la “niebla de la guerra”.

---

<sup>39</sup> Arendt, Hannah. Sobre la violencia. Alianza Editorial, Madrid, 2005, p 47.

<sup>40</sup> Kaldor, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Barcelona 2001 p 148.

<sup>41</sup> Citado por Taylor, Peter J y Flint, Colin. Geografía política. Editorial Trama, Madrid 2002 p 27.

De hecho, la comparará con el juego de naipes: “no hay actividad humana alguna que esté en tan constante y general contacto con el azar como la guerra<sup>42</sup>”.

De ello se deriva otra cuestión es la referida a la naturaleza técnica de la guerra; y es que, para pensadores como Sun Tsu compete al nivel político decidir sobre su pertinencia y al militar, en su caso y en exclusiva, sobre su conducción.

Un pensamiento más elaborado y que cuenta actualmente con una mayor aceptación es debido al almirante Castex<sup>43</sup>, que establece en sus términos básicos la distribución espectral (no estamental) y progresiva de los ámbitos de decisión político, estratégico, operacional y táctico que, sí idealmente se configuran en una pirámide de importancia decreciente, realmente se distribuyen transversalmente por los niveles inferiores y van perdiendo paulatinamente capacidad, como el espectro solar, sin que de ello se deduzcan interferencias o intromisiones.

La guerra es, por definición, un espacio que tiende hacia lo anormativo - Bouthoul llega a hablar de un “ilusionismo jurídico”<sup>44</sup> - hacia la alejidad<sup>45</sup>, ya que se encuentra en la frontera entre territorios de vida y muerte, de modo que resulta muy difícil que elementos compulsivos formales puedan limitar los anhelos de supervivencia de las personas y tiende a escapar a cuantos constreñimientos y limitaciones se impongan artificialmente a su desarrollo, como se ha visto al hablar del principio de acción recíproca de Clausewitz.

Por esta razón, cuando se la trata de acotar, de limitar la guerra, ésta se desplaza hacia limbos jurídicos, hacia zonas grises muchas veces generadas ficticiamente a partir de debates pseudonominalistas. Pero, como afirmara Shakespeare<sup>46</sup> respecto de la rosa, por más que resulte posible cambiar su nombre, no puede cambiarse su olor.

En cualquier caso, éste no es debate estéril porque, como aseverará George Lakoff, el lenguaje no es inocente; y eso es porque “tiende ahora a identificar el contenido del

---

<sup>42</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra. Ministerio de Defensa, 1999. I, p. 211

<sup>43</sup> Castex, Roul. Teorías estratégicas. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1942

<sup>44</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984, p. 70.

<sup>45</sup> Freund (p. 175) dirá que “deroga las reglas habitualmente en vigor” y hablar de un excepcionalismo que hace la transgresión tan común como la regla.

<sup>46</sup> “What’s in a name? That which we call a rose  
By any other name would smell as sweet”

concepto con la palabra que lo designa de manera generalizada y estandarizada: “la palabra no remite a otra cosa, sino al comportamiento dibujado por la publicidad y estandarizado. La palabra se convierte en cliché. Como cliché impera sobre el lenguajes hablado o escrito; la comunicación impide, desde ese momento, un auténtico desarrollo de los sentidos” (H.Marcuse, el hombre unidimensional)<sup>47</sup>”

Por ello, el lenguaje es uno de los primeros y principales terrenos de enfrentamiento, y no viene mal recordar como prueba de su relativismo, lo que pusiera Lewis Carroll en boca de Humpty Dumpty: “las cosas significan lo que yo quiero que signifiquen, ni más ni menos<sup>48</sup>”.

Así, llamar a una actividad violenta guerra, conflicto, crisis o terrorismo es esencial por las consecuencias jurídicas y políticas que plantea: un detenido puede ser un prisionero, un terrorista o un criminal en función del nombre que se de al conflicto o, mejor aun, de aquel que la comunidad acepte.

Por ejemplo, y como expresión de un deslizamiento terminológico que se incardina en el terreno de los hechos, tras la guerra de Kosovo, un movimiento considerado terrorista, el UCK (ELK, en siglas españolas), ha sido la base sobre la que se han estructurado las nuevas fuerzas policiales. Otro tanto puede decirse de los grupos terroristas israelíes durante la dominación inglesa o del FLN argelino.

Consecuencia de ello, merece reseñarse, que los miembros de la Organización de las Naciones Unidas no han alcanzado hasta ahora una postura común para la definición de terrorismo, entre otras razones por las consecuencias políticas y jurídicas que de ello se derivarían y las obligaciones que adquirirían los Estados parte, algunos de los cuales están implicados en conflictos vivos.

También debe tenerse en cuenta que, históricamente, las guerras hasta el Renacimiento se llevaban acabo mayoritariamente entre grupos armados no estatales. No en vano, el concepto de Estado no se define como tal precisamente hasta esa época.

---

<sup>47</sup> Bernoux, Phlippe y Alain Brou. Violencia y sociedad. Editorial Zero, Algorta 1972 p 22

<sup>48</sup> Lewis Carrol “Alicia a través del espejo” Capítulo 6.

Sin embargo, a partir del Tratado de Westfalia en 1648, la guerra pasó definitivamente a ser una contienda interestados, terminada la cual el Estado vencedor, en cierto modo, se desentendía de los asuntos internos del rival.

Actualmente, el Estado no sólo se enfrenta con otros Estados o con bandas armadas, sino que es el propio Estado es el que contrata a grupos irregulares denominados compañías privadas de seguridad, para reforzar la acción de sus ejércitos en aquellas áreas que le pueden plantear dificultades legales o funcionales. Aunque, dicho sea de paso, tampoco esto es nuevo, ya que la contratación de mercenarios ha sido una constante histórica.

La guerra era el momento concreto en que los Estados usaban las armas y se extendía únicamente a su período de utilización, por lo demás, explícitamente definido. Como dijera Bouthoul<sup>49</sup> “las guerras del Renacimiento, la de aquella batalla de Anagni... en la que hubo una víctima, un muerto por caída de caballo, eran guerras, mientras que la matanza de millones de civiles polacos a manos de alemanes, sólo fue un simple crimen”.

En esta línea Mary Kaldor sostiene que “a principios del siglo XX la proporción entre bajas militares y civiles era de 8:1... en las guerras de los años noventa, la proporción ... es de 1:8.”<sup>50</sup>

Y es que con la llegada del siglo XX, y fruto precisamente del incremento de la intensidad en las relaciones internacionales, se instrumentaron muchos métodos de presión entre Estados, de las que la violencia armada – no siempre directa - era sólo uno de ellos, piénsese sin ir más lejos en las razones que condujeron a la implosión de la URSS; de hecho, la derrota en guerra no sólo traía consigo un recambio en las élites dirigentes del derrotado, sino también, muchas veces, de su forma política, cosa que antes no sucedía.

Es decir, se hace necesaria la realización de una aproximación holística, un proceso continuo que abarque desde las causas que la provocaron, los distintos estadios por los

---

<sup>49</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984, p 98.

<sup>50</sup> Kaldor, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Barcelona 2001 p 23.

que atraviesa, su terminación así como del postconflicto y la estabilización de los contendientes.

Además, el formalismo implícito a toda declaración de guerra, que definía el estado de las relaciones entre países, desapareció de facto, como consecuencia mayormente de sus implicaciones jurídicas, creándose un espacio de indefinición. Como ya apuntará Lenin, las guerras no se declaran, simplemente comienzan.

El monopolio de la violencia deja también de pertenecer a los Estados y aparecen grupos y agentes transnacionales que la desarrollan; la distinción entre la guerra y el crimen se difumina entonces para hacerse depender de la fuerza y de la consolidación de una situación de victoria. Realmente, es el retorno de los viejos modos de guerra prewestfalianos, cuando la guerra se hacía entre grupos armados.

La creciente complejidad que presentan los escenarios contemporáneos hace que la guerra sea un concepto que no recoja todos casos categorizables de procesos violentos que implican a grupos, y se quede pequeño para que resulte útil como instrumento de estudio, ya que con él no se puede abarcar toda la casuística que puede presentarse.

Sus contornos además son imprecisos; a este respecto Hobbes ya señalaba que "la guerra no consiste sólo en batallas, o en el acto de luchar; sino en un espacio de tiempo donde la voluntad de disputar en batalla es suficientemente conocida..... la naturaleza de la guerra no consiste en el hecho de la guerra, sino en la disposición conocida hacia ella, durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo otro tiempo es paz".

En esta línea, otros autores que opinan que el concepto de guerra como tal ha quedado desfasado en el siglo XXI ya que no cubre todos los fenómenos de violencia organizada posibles.

#### **4. UN ESPACIO PARA LA AMBIGUEDAD: EL TÉRMINO CONFLICTO.**

El concepto que viene a sustituir a la guerra es, para no pocos autores, el término conflicto, por más que existan también otros equivalentes como crisis o enfrentamiento.

En su sentido etimológico, esto es, utilizando el diccionario de la RAE, con su significado se abarca desde lo que es la guerra en sí hasta lo que sería simplemente una materia de discusión.

Y es que la RAE lo define como “combate, pelea, lucha” pero también como “enfrentamiento armado”, acepciones restrictivas que parecen confundir el conflicto con la guerra. Más adelante habla de “apuro, situación, materia de discusión”, lo que introduce una gran ambigüedad.

Para entender el alcance del concepto, conviene estudiar su relación con otros de éste mismo ámbito. Así existe también una relación entre conflicto y seguridad. Un riesgo<sup>51</sup> es una eventual contingencia, que en el supuesto de alcanzar una forma concreta llega a ser percibido como un peligro; cuando el peligro se manifiesta abiertamente es una amenaza. Cuando esta se materializa se produce un daño.

Sí por seguridad se entiende “aquella situación en la que el normal desarrollo de la vida de la nación, y en especial la consecución de los intereses y objetivos nacionales, esta adecuadamente protegida contra riesgos, peligros, amenazas y daños<sup>52</sup>”, podría definirse entonces como conflicto toda intención hostil que atente contra la propia seguridad o, dicho de otra manera, aquella situación de confrontación real o potencial que afecta directamente a la Seguridad Nacional.

En esta línea, utilizando la definición del General Beaufre<sup>53</sup>, que concilia conflicto y estrategia, la estrategia sería el arte de emplear el conflicto para alcanzar los objetivos fijados por la política, utilizando lo mejor posible los medios de que esta dispone

Y la estrategia no se aplicaría sólo en una fase de hostilidades abiertas sino a lo largo del conjunto del conflicto. Por ejemplo, la vuelta a los esquemas multipolares a la finalización de la Guerra Fría supuso la aparición de un nuevo sistema de planeamiento de la Defensa basado en capacidades.

---

<sup>51</sup> Ballesteros Martín, Miguel Ángel. La Estrategia de seguridad y Defensa. Monografía núm. 67 del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI p 17.

<sup>52</sup> Ibidem p 38.

<sup>53</sup> Beaufre, André. Introducción a la Estrategia. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965. Ello lo expresa con una fórmula  $S = KFYt$ , donde S es la estrategia, K un factor aplicado al caso, F la fuerza material, Y un factor psicológico y t el tiempo.

Las teorías del conflicto que se han elaborado desde concepciones behavioristas atiendan a su naturaleza pluricausal; para ello cruzan las distintas variables identificadas como generadoras para tratar de determinar las posibilidades de que exista un conflicto.

Galtung a lo largo de sus investigaciones para la paz, diferenciaba entre la violencia personal y la violencia estructural, atribuyendo a esta última el ser la causa de los conflictos.

Si Marx consideraba que “el conflicto es la consecuencia de una mala organización de la sociedad que va unido a la esencia del hombre<sup>54</sup>”, para Galtung la violencia estructural se deriva de la armazón sobre el que está construido el sistema, lo que se traduce en una desigualdad de poder de la que, a su vez, se deriva un desequilibrio en el reparto de recursos razón de la injusticia social.

En el terreno de sociología, resulta muy interesante la definición aportada por Julián Freund, un discípulo de Bouthoul,: “El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan los unos de los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y que, para mantener, afirmar o restablecer ese derecho, tratan de romper la resistencia del otro mediante el recurso a la violencia, la cual puede, llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro<sup>55</sup>”.

Partiendo de esta definición e integrando todas las que se han aportado hasta ahora, un conflicto sería un choque de grupos humanos caracterizado por la hostilidad, que tiene por objeto la reivindicación de un derecho que otros también consideran suyo y además es susceptible de escalar.

Pero Freund<sup>56</sup>, en la línea de Galtung, va más allá y habla de una violencia directa o de actuación y de una violencia indirecta o de situación, más larvada y difusa. Es más, considera que la violencia directa corresponde a los conflictos simétricos y la estructural a los asimétricos.

---

<sup>54</sup> Freund, Julián. Sociología del conflicto. Madrid, Ediciones Ejército, 1995, p. 42.

<sup>55</sup> Ibidem, p. 58.

<sup>56</sup> Ibidem, p. 85.

Atendiendo también a estas consideraciones, y mediante el término conflicto, se pretende abarcar la pluralidad de factores que forman parte de las cuestiones litigiosas que afectan a una sociedad; así, se incluyen aspectos propiamente militares junto a otros políticos, económicos, propios de la “dimensión humana”....de este modo se consigue una aproximación global a los problemas con la que se encara su verdadera naturaleza que es multifactorial y poliédrica.

Pero lo cierto es que, en la línea de lo apuntado por Kuhn o Schumpeter, el mundo se ha hecho más líquido, y los flujos de poder han desplazado a los Estados y sus estructuras estáticas a los efectos de su distribución y canalización de fuerzas.

En este mundo globalizado, líquido, y dominado por flujos, los conflictos suponen una perturbación local de los esquemas de equilibrios vigente, pero las ondas que genera se propagan hasta alcanzar al sistema en su conjunto; cuando éstas tocan otros polos, se generan nuevas ondas, normalmente de menor amplitud, que se comportan de un modo similar a las anteriores con las que interactúan.

Así, se puede producir el denominado “efecto mariposa”, la interrelación de variables, que puede generar conmociones en paraísos lejanos y ajenos al devenir de los conflictos de los que son causa. Ello es consecuencia directa tanto de la concatenación de circunstancias como de la inexistencia de universos estancos.

Oscuras hipotecas subprime vendidas en EE.UU hacen tambalearse a los mercados bursátiles de medio mundo al conmocionar los pilares de sus economías, atacadas en algunas empresas de notable relevancia comprometidas en tales prácticas. Hecho este, además, relevante desde la perspectiva de la seguridad.

El resultado práctico de éste desarrollo es que el concepto de Defensa, que supone la aproximación militar a los problemas, esta siendo substituido por el concepto más genérico y amplio la Seguridad, en el que queda subsumida a la vez que se integra un amplio elenco de factores de todo tipo. Así, pensadores como Ulrich Beck<sup>57</sup> han calificado a la sociedad de este siglo como una sociedad del riesgo global

---

<sup>57</sup> Beck, Ulrich. La sociedad de riesgo global. Editorial siglo XXI, Madrid, 2002.

De hecho, organizaciones internacionales como la OTAN utilizaran formulaciones como la Comprehensive Political Guidance<sup>58</sup> con la que pretende dar respuesta a la aludida naturaleza integral de los conflictos y a su vertiente multicausal y supramilitar. Pretenden de este modo tomar en consideración a efectos de planeamiento aquellos aspectos específicos de la sociedad civil que puedan incidir en los conflictos.

Conforme a este principio, con las llamadas Operaciones Basadas en Efectos<sup>59</sup> (EBAOS en su denominación inglesa), una doctrina OTAN reciente, se pretende el uso integrado de todos los instrumentos de alguna manera al servicio de la Alianza, ya sean militares u ONGS, para crear campañas de efectos con las que alcanzar la situación final deseada de un modo más eficiente, como resultado de su efecto acumulativo y sinérgico.

Es decir, ya no se persiguen blancos u objetivos, sino conseguir, haciendo trabajar a todos los agentes (incluidas organizaciones civiles) en la misma dirección, una serie de efectos cuyo resultado sea el deseado. Esto requiere de un notable esfuerzo de sincronización y de dirección.

Un buen ejemplo de esta aproximación holística a los conflictos se está produciendo en Afganistán<sup>60</sup> con el empleo de los PRT (Province Reconstruction Team), que integrando medios civiles y militares tratan de conseguir reactivar la vida del país y favorecer su vertebración; de esta manera no sólo combaten contra los enemigos del régimen sino que los aíslan de la población al tiempo que favorecen la gobernabilidad del territorio; son, pues, estrategias de estabilización de largo plazo<sup>61</sup>.

## **5. REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA Y EL CONFLICTO COMO ESPACIOS DE GEOMETRÍA VARIABLE.**

---

<sup>58</sup> Aprobado en la Cumbre de Jefes de estado y de gobierno de países de la OTAN celebrada en Riga el 29 de noviembre de 2006 e incluido como anexo en la declaración final.

<sup>59</sup> Documento del Comité Militar de la OTAN "MC position on an Effects Based Approach to Operations" MCM -0052-2006 de 06 de junio de 2006.

<sup>60</sup> Silvela, Enrique. Las Fuerzas Armadas en la reconstrucción nacional: los PRT en Afganistán. ARI N° 49 / 2005. Real Instituto Elcano.

<sup>61</sup> Roel Fernández, Rafael. La contribución del Provincial Reconstruction Team (PRT) español de Qala e Naw a la reconstrucción y desarrollo de Afganistán. ARI n° 6/2008 Real Instituto Elcano.

En la sociedad postmoderna que ha superado la Guerra Fría, las fronteras de muchos conceptos están desdibujadas o se desplazan contribuyendo con ello a la incertidumbre o a la indefinición.

Así, hay un área gris entre la paz y la guerra<sup>62</sup>, lo interno y lo externo, los negocios y la política, lo civil y lo militar o lo nacional y lo multinacional. Y las fronteras se desplazan a conveniencia entre lo público y lo privado, la privacidad y la vigilancia, la libertad y el control, lo nacional y lo transnacional... con toda la inestabilidad e inseguridad que ello trae consigo. Una cuestión similar es lo que sucede con el conflicto y la guerra.

En esta línea, legitimidad, legalidad y moralidad configuran un espacio difuso de contornos inciertos, aunque con un núcleo común, que se convierte en un plano de enfrentamiento, cuando no en un instrumento de combate, un punto decisivo en el camino hacia la victoria.

No es de extrañar que en el Manual de Contrainsurgencia<sup>63</sup> utilizado por los Estados Unidos en Irak, insista en aspectos como la plena subordinación de la acción guerrera a los fines políticos perseguidos, la búsqueda de fuentes de legitimidad, el establecimiento de condiciones objetivas de seguridad para la población iraquí en el marco del imperio de la ley, la unidad de esfuerzo entre los organismos militares y civiles implicados en el conflicto, la necesidad de comprender las singularidades del ambiente, la inteligencia como guía de las operaciones o la necesidad de aislar a los insurgentes de sus fuentes de apoyo. Como consecuencia de planteamientos similares, a Irak se han desplazado no pocos antropólogos<sup>64</sup>.

En otro orden de cosas, la terminología utilizada en los conflictos es relevante pero dista mucho de ser clara y la razón de esta imprecisión se encuentra precisamente en su relevancia, en las implicaciones políticas que de su uso y aceptación se derivan. Guerra

---

<sup>62</sup> Kaldor, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Barcelona 2001 p 48.

<sup>63</sup> El Manual de Contrainsurgencia del Ejército de los Estados Unidos FM (Field Manual) 3-24 Counterinsurgency Operations (COIN) fue aprobado en diciembre de 2006 por el General David Petraeus en su condición de comandante del US Army Combined Arms Center. El general Petraeus lidera, en 2008, la fuerza multinacional instalada en Irak.

<sup>64</sup> Montgomery McFate, JD. Antropología y Contrainsurgencia: La Historia Extraña de su Relación Curiosa. Military Review mayo-junio 2005.

y paz son dos palabras demasiado precisas para un mundo en el que la imprecisión otorga mayores márgenes a la política.

Como resultado de esta naturaleza evanescente que impide a las partes saber con certeza en que situación se encuentran (es una relación entre dos bandos entre los que no existe un diálogo convencional y cada uno elige el estadio de su relación), surgen las denominadas reglas de enfrentamiento (ROES en su acepción en lengua inglesa) con las que se pretende establecer niveles de violencia proporcionales a la percepción de la evolución del conflicto y servir a su estabilización, lo que constituye una manifestación clara de que la guerra ya no es total, sino una más de las actividades - trascendente por supuesto – que realiza el Estado, junto con otras.

Sobre el particular, Liddell Hart apuntaba que “cuanta más fuerza se invierte, más aumenta el riesgo de que el equilibrio de la guerra se vuelva en contra....cuanto mas brutales los medios, más resentidos estarán los enemigos, con lo que endurecerán la resistencia que se trata de vencer...cuanto más se intenta tratar de imponer una paz totalmente propia...mayores son los obstáculos que surgirán en el camino....la fuerza es un círculo vicioso – o mejor, una espiral – salvo que su aplicación esté controlada por el cálculo más razonado. Así, la guerra, que comienza por negar la razón, viene a reivindicarla a lo largo de todas las fases de la lucha<sup>65</sup>”.

Y es que, como señalara Thomas Schelling<sup>66</sup>, la estrategia ha dejado de ser la ciencia militar de la victoria y se está transformando en una especie de diplomacia de la violencia.

Así pues, el conflicto es un concepto de gran complejidad en que resulta posible subsumir la guerra, pero también otros fenómenos como la lucha por el poder, los procesos revolucionarios, los antagonismos ideológicos y de todo tipo, y hasta la delincuencia o las fricciones familiares.

---

<sup>65</sup> Hart, Liddell. Estrategia de la aproximación indirecta. Ministerio de Defensa. Madrid, 1989, pp. 339, 340.

<sup>66</sup> Schelling Thomas, citado por Stefan Ring dentro del curso de "Senior Crisis Management Course" impartido en el Colegio de Defensa Sueco, diciembre de 2007 en la conferencia "The use of force in postmodern world".

Cuando, a través de complejas redes de mando, control y comunicaciones, los Jefes de Estado pueden volver a situarse a la cabeza de sus Ejércitos - como hiciera por última vez Carlos V en la batalla de Mülberg, momento inmortalizado en el célebre cuadro de Tiziano - el carácter cíclico y recurrente de la historia parece haberse completado de nuevo al devolver la guerra a las formas propias del siglo XVI. Habrá que releer a Maquiavelo.

Publicado en *Sociedad y Utopía*, Revista de Ciencias Sociales, 2007.